

# **HABLAR EN LENGUAS: LA EVIDENCIA INICIAL DEL BAUTISMO DEL ESPÍRITU SANTO**

Por: Dr. John A. Lombard, Hijo

El don del bautismo en el Espíritu Santo está disponible para cada creyente en Cristo: «Porque la promesa es para ustedes, para sus hijos y para todos los que están lejos, para todos cuantos el Señor nuestro Dios llame» (Hechos 2: 39). Cada creyente tiene el privilegio, la oportunidad y responsabilidad de buscar la llenura del Espíritu.

El bautismo del Espíritu Santo marca la entrada a la vida llena del Espíritu. Jesús urge a sus discípulos a que reciban la promesa del Padre. Dice: «He aquí yo enviaré el cumplimiento de la promesa de mi Padre sobre ustedes. Pero quédense ustedes en la ciudad hasta que sean investidos del poder de lo alto» (Lucas 24: 49). Y añade: «Pero recibirán poder cuando el Espíritu Santo haya venido sobre ustedes» (Hechos 1: 8<sup>a</sup>). Es un mandato espiritual para el pueblo de Dios.

El bautismo del Espíritu no es un lujo reservado para unos cuantos ni una opción para los súper espirituales. El bautismo del Espíritu es la voluntad de Dios para cada creyente en Cristo. El Espíritu Santo dirigió y fortaleció a Jesús para que cumpliera su misión y de la misma manera, equipa a los creyentes de cada generación para su misión. Faculta a los discípulos como testigos de Jesús (Hechos 1: 8). Estos creyentes llenos del Espíritu son constantemente formados y moldeados en la semejanza de la actitud y el comportamiento de Cristo. Los creyentes llenos del Espíritu no caen víctimas del orden mundial ni de un ambiente hostil ni de las seducciones del pecado. El Espíritu crea estos testigos creíbles con valentía, audacia y sabiduría para que proclamen el evangelio de Cristo. El Espíritu Santo guía a toda verdad (Juan 16: 13), enseña (Juan 14: 26) e intercede por el creyente lleno del Espíritu (Romanos 8: 26). Fortalece al pueblo de Dios con todo lo necesario para su identidad y misión. Este poder carismático (bautismo del Espíritu)

faculta al pueblo de Dios para el cumplimiento del Gran mandamiento (amar a Dios supremamente: Marcos 12: 29-30) y la Gran Comisión (hacer discípulos, Mateo 28: 18-20).

Este énfasis en el bautismo del Espíritu continúa en Hechos de los Apóstoles. Fíjese en la urgencia con que Pablo les pregunta a los discípulos de Éfeso: «¿Recibieron el Espíritu Santo cuando creyeron?» (Hechos 19: 2). La pregunta revela varias cosas. Pablo acepta que como «discípulos» eran creyentes en Cristo. Sabía que el Espíritu vino a morar en ellos durante su regeneración. Les dice: «Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él» (Romanos 8: 9b). El Espíritu Santo *mora* en los creyentes, pero no todos están *llenos* del Espíritu Santo. Sin embargo, Pablo también reconoce la posibilidad de que no habían sido bautizados con el Espíritu. Su pregunta se refiere a la investidura carismática del Espíritu Santo para ser testigos eficaces. De lo contrario no hubiera hecho esta pregunta. Esperaba un «sí» o «no». No esperaba que respondieran «eso creemos» o «nos parece que sí».

El bautismo del Espíritu Santo es un imperativo espiritual expuesto en las Escrituras con un sentido de urgencia. Entonces, ¿qué nos asegura que hemos sido bautizados con el Espíritu Santo y que hemos comenzado a vivir bajo su llenura? La respuesta está en nuestra propia experiencia, las de otros o tradición de fe. Las Escrituras nos guían en esta peregrinación espiritual.

Hechos de los Apóstoles es una «historia teológica». Lucas presenta sucesos históricos que transmiten los principios teológicos de la iglesia primitiva. El Espíritu Santo lo inspiró para que expusiera la continuidad de la misión de Jesucristo a través de sus seguidores, bajo el poder del Espíritu Santo. El Evangelio de Lucas revela que Jesús cumplió su misión en el poder del Espíritu Santo. Tanto la conclusión del Evangelio de Lucas como el prefacio de Hechos describen el mandato de Jesús de que sus discípulos reciban la plenitud del Espíritu Santo. El Espíritu Santo

guía a Lucas en la narración de ocasiones explícitas del bautismo con el Espíritu Santo y subsiguientes llenuras.

En comunión debemos revisar las narraciones del bautismo del Espíritu Santo en Hechos. Lucas describe esta experiencia con varios términos: bautizados, llenos, recibieron, descendió sobre, fue derramado, promesas y don. Según el primer y segundo capítulos de Hechos, los creyentes obedecieron a Jesús, reuniéndose en el aposento alto en Jerusalén en espera de la «promesa» del Padre. Ya habían recibido al Verbo de Dios y habían sido separados del sistema del mundo para Dios y Cristo (Juan 17). Mientras adoraban a Dios, hubo un estruendo como de un viento recio. Lenguas repartidas de fuego aparecieron sobre sus cabezas. Estos fenómenos les recordarían las teofanías del Antiguo Testamento en las que el viento y fuego eran señales de la presencia de Dios. Los discípulos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas según el Espíritu les daba que hablasen. Fue algo desconcertante y asombroso para la gente que oyó el alboroto. Entre la multitud, algunos demostraron su interés espiritual, preguntándose, «¿Qué significa esto». Pero, otros se burlaban diciendo: «Están llenos de mosto». El Espíritu Santo guía la respuesta de Pedro. Este anuncia el cumplimiento de la profecía de Joel capítulo 2 versículos del 28 al 29. No cita a Jeremías ni a Ezequiel, quienes hablan de un corazón y un espíritu nuevos, sino la profecía de Joel sobre el derramamiento del Espíritu. Joel profetiza que después del lamento, el arrepentimiento y la restauración, vendría el derramamiento. La promesa está cumpliéndose y estableciendo un patrón. Los creyentes en Cristo Jesús, obedientes a su mandato, están adorando y humillados a la expectativa. Este sometimiento incluye que hablaron según el Espíritu les daba que hablasen en otras lenguas.

Hechos capítulo 8 narra lo acontecido en Samaria mientras que Felipe el evangelista, lleno del Espíritu Santo, predicaba el Evangelio de Cristo. Mucha gente aceptó el mensaje. Los que

creyeron fueron bautizados en las aguas como señal de su compromiso con Cristo. Hubo señales, milagros y prodigios. Simón el mago también se convirtió y fue bautizado. Este estaba asombrado con las señales y los milagros que ocurrían mediante el ministerio de Felipe.

Los apóstoles de Jerusalén enviaron a Pedro y a Juan a Samaria con la misión de orar por los nuevos convertidos para que fueran bautizados con el Espíritu Santo, cosa que aun no había sucedido (Hechos 8: 16). Tan pronto les impusieron las manos, fueron llenos con el Espíritu Santo (Hechos 8: 18-19). Simón prontamente vio la oportunidad de enriquecerse y trató de comprar este don de los apóstoles. Aunque ya había presenciado señales, prodigios y milagros a través del ministerio de Felipe, esto era extraordinario. Muchos eruditos, incluso no-pentecostales, concluyen que fue testigo del «hablar en lenguas». F. F. Bruce dice: «El contexto deja sin lugar a duda que recibieron el Espíritu con las manifestaciones externas que marcaron el derramamiento sobre los primeros discípulos en Pentecostés»<sup>i</sup>.

A. T. Robertson, erudito del griego, comenta: «Este participio (segundo aoristo activo de *horao*) muestra claramente que quienes recibieron el don del Espíritu Santo hablaron en lenguas»<sup>ii</sup>. Johannes Munck dice: «Simón, quien en virtud de su vida anterior había observado de cerca toda clase de poderes y facultades maravillosas, quedó impresionado cuando vio que los apóstoles imponían las manos sobre los bautizados y estos profetizaban y hablaban en lenguas»<sup>iii</sup>.

Según el capítulo 9 de Hechos, Saulo de Tarso quedó convencido de la divinidad de Cristo mientras iba de camino a Damasco. Ahí se entregó a Cristo y obedeció sus instrucciones. Para convencer a Ananías de su misión, Dios le dice que Saulo estaba orando, que era su instrumento escogido y que había recibido una visión. Ananías saluda a Saulo como «hermano Saulo» y le anuncia que el Señor Jesús lo había enviado a devolverle la vista y llenarlo del Espíritu Santo. Las

Escrituras no dicen que Saulo haya hablado en lenguas, pero más tarde este testifica: «Doy gracias a Dios que hablo en lenguas más que todos ustedes» (1 Corintios 14: 18).

En vista de las anteriores declaraciones de Pablo a la iglesia de Corinto, entendemos que el hablar en lenguas fue parte de su experiencia en Damasco. Lucas está más interesado en presentarnos su llamado y recibimiento de poder para el apostolado. Por lo tanto, su experiencia concuerda con el propósito del derramamiento del Espíritu sobre los discípulos en Pentecostés y Samaria, quienes también fueron equipados para predicar el nombre de su Señor<sup>iv</sup>.

Hechos capítulo 10 describe el derramamiento del Espíritu sobre la casa de Cornelio. Cornelio era piadoso, generoso, devoto a la oración y atento a las instrucciones de Dios. Este obedeció a Dios y mandó a buscar a Simón Pedro.

Pedro predicó lo siguiente: «Dios ha enviado un mensaje a los hijos de Israel, anunciando el evangelio de la paz por medio de Jesucristo. Él es el Señor de todos. Ustedes saben el mensaje que ha sido divulgado por toda Judea, comenzando desde Galilea, después del bautismo que predicó Juan» (Hechos 10: 36-37). «Podemos argumentar que la casa de Cornelio era parte del pueblo de Dios, según Lucas»<sup>v</sup>.

Pedro estaba todavía hablando cuando el Espíritu Santo vino sobre todos los presentes. Los seis hermanos que lo acompañaban también se asombraron y reconocieron que se trataba del bautismo del Espíritu Santo porque los oyeron hablar en lenguas y alabando a Dios (Hechos 10: 44-46).

Pedro regresó a Jerusalén a informar a los apóstoles de lo que Dios había hecho en la casa de Cornelio. En sus palabras: «Cuando comencé a hablar, el Espíritu Santo cayó sobre ellos también, como sobre nosotros al principio. Entonces me acordé del dicho del Señor, cuando decía: “Juan ciertamente bautizó en agua, pero ustedes serán bautizados en el Espíritu Santo”» (Hechos

11: 15-16). «Aquí vemos claramente que las lenguas son la prueba normativa del bautismo del Espíritu»<sup>vi</sup>.

A Pablo le preocupaba que cada creyente recibiera la llenura del Espíritu Santo, como vimos anteriormente en su pregunta a los efesios: «¿Recibieron el Espíritu Santo cuando creyeron?». Estos discípulos habían recibido las buenas nuevas a través del ministerio de Juan el Bautista. Juan predicó el bautismo de arrepentimiento y anunció a Jesucristo. También dijo: «Yo a la verdad os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo» (Marcos 1: 8). Aunque creían en Cristo, desconocían la dimensión espiritual de la operación del Espíritu Santo. Pablo procede a explicarles ese vínculo entre Juan y Jesús. Luego fueron bautizados en la autoridad de Jesucristo: «Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas y profetizaban» (Hechos 19: 6). No hubo más preguntas. El hablar en lenguas fue la señal de que habían sido bautizados con el Espíritu Santo.

Cuando estudiamos Hechos, encontramos que el hablar en lenguas es el único patrón de la experiencia del bautismo con el Espíritu Santo. Por eso decimos que es la prueba o evidencia normativa del bautismo en el Espíritu Santo. Este patrón no fue fabricado ni manipulado, sino que así lo quiso Dios. Algunos dirían: «No pongamos a Dios en una caja»; pero, si Dios ha escogido las lenguas para asegurarles a los creyentes que han entrado en la llenura del Espíritu, ¿quiénes somos para resistirlo? El capítulo 14 de 1 Corintios insiste en el hablar en lenguas, comprobando que era parte de la experiencia espiritual de la iglesia primitiva. Mientras que Pablo da pautas para la manifestación de la profecía, el hablar en lenguas y la interpretación de lenguas durante el culto, también ensalza las bendiciones de estos dones en la adoración privada. La creyente está hablando con Dios, alabándolo y siendo edificada espiritualmente a la vez. Pablo exhorta que hablemos en lenguas y enfatiza la importancia de la interpretación de las lenguas en medio del culto. Por lo

tanto, el hablar en lenguas señala la entrada a la vida en el Espíritu y es parte de la adoración individual.

El ambiente del culto debe permitir que los creyentes se sometan a la obra de Dios y hablen en otras lenguas bajo la dirección del Espíritu. Cornelio le dijo a Pedro: «Así que, inmediatamente envié a ti; y tú has hecho bien en venir. Ahora, pues, todos nosotros estamos aquí en la presencia de Dios, para oír todo lo que el Señor te ha mandado» (Hechos 10: 33). En ese ambiente, «Mientras Pedro todavía hablaba estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían la palabra» (Hechos 10: 44).

Qué Dios nos guíe en esta búsqueda y el recibimiento de todas sus bendiciones.

Para un estudio más a fondo véase: Lombard, John A. Jr. and Jerald J. Daffe. *Speaking in Tongues—Initial Evidence of Spirit Baptism* (Cleveland, TN: Pathway Press), 2005.

## ENDNOTES

---

<sup>i</sup> F.F. Bruce, *The Book of Acts* (Grand Rapids: Eerdmans, 1955) 181.

<sup>ii</sup> A.T. Robertson, *Word Pictures of the New Testament*, vol. 3 (New York: Harper and Brothers, 1932) 107.

<sup>iii</sup> Johannes Munck, *The Acts of the Apostles*, The Anchor Bible, eds. William Albright and David Freedman (Garden City, NY: Doubleday, 1967) 75.

<sup>iv</sup> French Arrington, *The Acts of the Apostles* (Peabody, MA: Hendrickson, 1988) 100.

<sup>v</sup> Donald A. Johns, "Some New Directions in the Hermeneutics of Classical Pentecostalism's Doctrine of Initial Evidence," in *Initial Evidence*, Gary B. McGee, ed. (Peabody, MA: Hendrickson, 1991) 151.

<sup>vi</sup> Howard M. Ervin, *Spirit Baptism* (Peabody, MA: Hendrickson, 1987) 78, 79.